

Si existe un Departamento en Colombia comparable con nuestro Archipiélago es Amazonas. Tenemos prácticamente el mismo número de habitantes, estamos en los extremos del país, somos reconocidos por nuestra gran biodiversidad y riqueza cultural, el turismo es un muy importante renglón de la economía e incluso ambos tienen un cobro representado por una tarjeta de entrada a sus visitantes.

Es más, Amazonas podría analizarse como un archipiélago conformado por dos islas principales, Leticia y Puerto Nariño (sus únicos municipios) y una serie de islotes, sus nueve corregimientos, todos en medio de un mar de selva y agua dulce. Por si fuera poco, en la administración pública lamentablemente también compartimos una misma y triste similitud con un importante número de exgobernadores enviados a la cárcel por actos de corrupción.

Sin embargo, no podríamos tener una historia más diferente en el desarrollo de la pandemia del COVID-19 (*1)

Nuestro Departamento presentó su primer caso un mes antes que el Amazonas, quien presentó su primer caso el 18 de abril y 3 días después ya reportaba tres muertes. Para el 15 de mayo, menos de un mes después de presentar sus primeros casos, ya el Amazonas reportaba más de mil casos y medio centenar de muertes. Para esa misma fecha, nuestro Archipiélago reportaba solo 15 casos y ninguna muerte.

Fue precisamente mayo el mes más duro para Amazonas donde terminó con 1850 casos y 77 muertes, pero además con un colapso de su sistema hospitalario que llevó a la necesidad de trasladar a otras ciudades muchos de los pacientes que requirieron camas de cuidados intensivos. Pero ni los casos ni las muertes pararon y aún con el apoyo recibido y a corte del 31 de julio reporta 2510 casos y 104 muertes, mientras este Archipiélago para la misma fecha solo reporta 38 casos y ningún fallecimiento.

Reconociendo un buen trabajo de las instituciones en nuestro Departamento en términos del llamado cerco epidemiológico, la verdad nuestra situación en relación con la evolución de la pandemia es sencillamente milagrosa, pues no existen quizás mayores riesgos en una pandemia para un territorio que carencias en los servicios públicos y alta densidad poblacional.

Y, sin embargo, ahí estamos, nosotros, siendo una de las Islas oceánicas más densamente pobladas sobre la tierra y con una cobertura irrisoria del sistema de acueducto viendo pasar los horrores de esta pandemia por televisión a cinco meses de reportar nuestro primer caso, con un crecimiento milimétrico de solo 9,5 casos por mes en promedio (periodo marzo a julio).

¿Pero hasta cuando nos durará el milagro?

Desearíamos todos que, hasta la llegada de la vacuna, pero eso es prácticamente imposible y aún aislados, aplíquese la redundancia, ha existido un crecimiento, aunque ‘controlado’, de los casos y parece existir el último mes una tendencia lo suficientemente pronunciada, que, en caso de mantenerse, podría llevarnos a ese momento de disparo que tanto tememos.

Pero aún si seguimos un crecimiento milagroso más temprano que tarde, en realidad mucho más temprano que tarde, habrá que abrir el aeropuerto, como quien abre una válvula de escape en una olla de presión en su límite, y es que esta apertura es la esperanza de la población ante su asfixiante situación económica.

Si uno analiza las curvas de contagios de cualquier territorio encuentra que en cuestión de tres o cuatro semanas se llega a ese llamado primer pico y es este periodo crítico en el que nos debemos enfocar, es bueno ser positivo, pero en cuestión de pandemias salva muchas más vidas esperar el peor escenario.

Y es que si tenemos en cuenta que tenemos la mayor tasa de obesidad del país (*2), alta prevalencia de enfermedades cardiovasculares, hipertensión y diabetes; sumado a que tenemos sobre todo en San Andrés una densidad poblacional extraordinaria en todos los niveles, pues las cosas podrían salirse de control con consecuencias muy dramáticas en las próximas semanas.

Pero a diferencia de Amazonas, a nosotros nos tomará ese pico de pandemia un semestre después de declarada la emergencia sanitaria y la única medida realmente eficiente para enfrentar el Covid-19, el confinamiento, será mucho más difícil de implementar ahora en comparación con los meses anteriores. Primero, porque los humanos nos vamos habituando a la enfermedad y las personas van perdiendo el 'miedo' a enfrentarse al riesgo, pero segundo y más importante, si ya en marzo muchas personas no tenían ahorros ni una red de apoyo, a estas alturas se suman muchas más personas que han perdido sus empleos y/o gastado sus ahorros.

A diferencia del Amazonas, si queremos salvar vidas en este Archipiélago, debemos proyectar desde ya cómo se va a garantizar la manutención real de la población en las cuarentenas que se tendrán que seguir implementando, por ejemplo, a través de una renta básica de emergencia, de lo contrario no existirá decreto ni multas que encierren a las personas y aunque definidamente hemos sido islas milagrosas no podemos abusar más de nuestra suerte.

[1] Fuente: Datos publicados por el Instituto Nacional de Salud.

[2] Fuente: Artículo de El Tiempo, publicado el 24 de abril de 2017: https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/obesidad-en-colombia-municipios-con-mas-casos-80980#:~:text=San%20Andr%C3%A9s%20y%20Providencia%20ocupan,por%20Guaviare%2C%2025%2C%201.

Este artículo obedece a la opinión del columnista. EL ISLEÑO no responde por los puntos de vista que allí se expresen.